

LA CUARENTENA EN LA REGIÓN DEL SUDOESTE BONAERENSE (ARGENTINA)

¿Una cuestión política o sanitaria?

Regina G. Schlüter

INTRODUCCIÓN

Hace varios años se viene diciendo que la tercera guerra mundial será bacteriológica y en 2018 las redes sociales hacían referencia a 2019 como una fecha donde podría llegar a suceder un evento de este tipo. Es por esto que no llama la atención la premura con que los países europeos reaccionaron tomando medidas extremas de aislamiento y cierre de fronteras.

Esta situación difiere notoriamente de la reacción que se tuvo con las otras dos epidemias que se dieron en el Siglo XXI y que tuvieron características muy similares a la actual pero las principales medidas de prevención y control se limitaban al uso de barbijo en aglomeraciones y la toma de temperatura en los aeropuertos al descender de las aeronaves si no se procedía de un área infectada.

La primera fue el *SARS - Síndrome Respiratorio Agudo* - que se inició en febrero de 2003 en Asia y se extendió hacia América del Norte, América del Sur y Europa. Aparentemente se propagaba por contacto de persona a persona (besos, abrazos, compartir enseres al comer y beber, et.). Generalmente comenzaba con fiebre, dolor de cabeza, malestar general y dolores en el cuerpo. En algunas personas los síntomas se iniciaban con un leve resfrío y entre el 10% y 20% presentaban diarrea. En todos los casos entre los dos y diez días el resfrío que se desarrollaba terminaba en neumonía. Debido a su rápida propagación las autoridades estadounidenses a través del Centro de Control y Prevención de Enfermedades tomó una serie de medidas para los pasajeros procedentes de países que habían reportado casos. Entre estas medidas se encontraba una inspección visual, entrega de cuestionarios auto-administrados y un seguimiento de la persona si residía en el área. Hacia fines de 2003 los casos se redujeron drásticamente y en diciembre de ese año sólo se reportó un caso. Sin grandes escándalos y restricciones sólo 8.098 personas contrajeron la enfermedad y 774 murieron.

Al finalizar el SARS (diciembre 2003) en algunos países de Asia apareció la *Gripe Aviar*, altamente patógena y que afectaba a pollos y patos pudiendo ser transmitida a los humanos al estar en contacto con las aves o con superficies infectadas. En un momento se pensó que podía convertirse en epidemia y en los momentos más álgidos se pensó en pandemia. Como primera defensa se hizo hincapié en la higiene, particularmente en el lavado de las manos y en el respeto de una antigua norma de buenos modales, taparse la boca al toser. Los primeros síntomas eran tos, dolor de garganta y respiración entrecortada. Las medidas de prevención se centraron en la atención de los pasajeros que procedían de los países infectados y viajaban por vía aérea. Contemplaba aislar lo mejor posible a las personas con síntomas de resfrío del resto de los pasajeros y colocarles un barbijo quirúrgico. De no haber uno disponible o si afecta la respiración del enfermo se recomendaba que mantenga un pañuelo delante de la boca. Al llegar a destino se notificaba a las autoridades sanitarias del lugar.

DESCRIPCIÓN DEL ÁREA DE ESTUDIO

El Sudoeste de la provincia de Buenos Aires, si bien agrícola ganadera, es un área marginal para la actividad en comparación con el resto de la provincia. Originalmente formaba parte de la Región Patagónica y se especializaba en la cría de ganado ovino, pero con una regionalización que exigía que cualquier provincia, pudiera formar parte de una sola región quedó incorporada a Buenos Aires con una serie de desventajas (iguales impuestos para una producción notoriamente inferior).

Después de la Revuelta del Campo en 2008 y para limar asperezas el gobierno provincial buscó unir producción agraria con turismo, incentivando la generación de actividades no tradicionales que sirviesen como souvenir para los turistas, pero a la vez diversificasen la producción tradicional. Así se amplió notoriamente la superficie cultivada de olivares que se tradujo en la producción de olivos; se implementaron viñedos dando lugar a distintas bodegas; se promocionaron los lugares de producción de quesos como también de mermeladas, etc. También se benefició a los pueblos rurales turísticos

La originalidad de este proyecto es que sus responsables eran personas del medio muy conocedoras de la idiosincrasia de la gente de los pueblos y del campo. Además, algo muy poco frecuente es que eran graduados en turismo o se encontraban cursando una maestría sobre el tema. Esto permitió un trabajo perfectamente coordinado que generó

beneficios para todos los involucrados con un incremento de las áreas cultivadas y la creación de micro emprendimientos.

De las rutas turísticas proyectadas dos tuvieron un éxito destacado. La ruta del Olivo y la Ruta del Vino del Sudoeste Bonaerense. Con respecto a la primera, los dueños de los campos vendían sus productos a la largo de la ruta 3 y, dado el interés de los turistas de familiarizarse más con la producción, algunas familiares abrieron sus casas para el turismo rural. La ruta finalizaba en la estación de ferrocarril El Faro, que fue reparada para recibir turistas y durante los domingos se dictaban clases de cocina mediterránea, algo especialmente original en una zona con importantes asentamientos de daneses y holandeses. La Ruta del Vino se concentraba principalmente en la bodega de la localidad de Saldungaray donde además de visitas a la bodega se servía un almuerzo realizado por un chef con excelentes conocimientos de la cocina internacional.

En cuanto a los pueblos rurales turísticos el que tuvo el mayor despegue fue Santa María (o Colonia 3 de los alemanes del Volga) donde se comenzó con un lujoso restaurante de comida típica de esa colectividad y, ante el requerimiento de muchas personas que estaban de paso y que deseaban pernoctar para recorrer mejor la zona, se construyó en el mismo predio un pequeño hotel sumamente comfortable.

El pueblo turístico de Saldungaray incrementó su atracción con una importante quesería donde se podría observar a los terneros que debían reducir su cuota de leche para la fabricación de productos para turistas. También se reconstruyó un fortín que agregó un gran parque a su atractivo y se creó un centro de interpretación para comprender mejor la obra del arquitecto Francisco Salamone famoso en el país y en el extranjero por sus obras que comprenden principalmente cementerios, edificios municipales y mataderos. Los otros dos centros de interpretación se encuentran en Laprida y en Azul complementando el Ruta de Salamone que se inicia en la ciudad fantasma de Epecuen.

También tomó gran impulso la localidad de Sierra de la Ventana que amplió su oferta hotelera con la transformación del antiguo hotel del ferrocarril en un hotel de cinco estrellas para lo cual se contó con capitales italianos. En un principio se accedía por dos servicios ferroviarios que de Buenos Aires se dirigían a Bahía Blanca. El que tenía parada en Sierra de la Ventana era muy usado por mochileros –principalmente extranjeros- a quienes el viaje ofrecía una gran aventura dado el mal estado de las vías que obligaban a paradas continuas en el medio de la nada al igual que pasar frente a

estaciones ocupadas o quemadas. El otro ramal ya contaba con modernos y confortables vagones, coche comedor y cómodos camarotes y estaba orientado a un mercado más exigente.

Si bien la atracción de la región se focaliza en las sierras y su entorno rural, el rosario de balnearios que se localizan en el sur del litoral atlántico son en verano los que atraen a miles de turistas, no sólo de las proximidades sino de diferentes partes del país principalmente desde la provincia de Mendoza hacia el sur. Debido a las condiciones climáticas la temporada se inicia con intensidad a partir de mediados de diciembre hasta mediados de marzo aunque este mes es el que aprovechan los residentes de las localidades de la zona para disfrutar de lo último del verano durante los fines de semana largos.

ADIÓS TURISMO, ADIÓS

Ante el anuncio que en China se había desarrollado una peste debido a la ingesta de murciélagos y para evitar que llegara a Argentina por medio de alguna persona proveniente del extranjero se desarrolló con gran premura una cuarentena. La fecha elegida no fue nada feliz ya que se comunicó la cancelación de todos los derechos constitucionales de los habitantes del país justo en vísperas de un fin de semana largo.

En principio se creyó que era una broma de mal gusto hasta que fuerzas policiales u autoridades tanto municipales como nacionales se plantaron con la amenaza de enviarlos a prisión (en la zona se encuentra el penal de Saavedra) o cobrarles una fuerte multa. Así fue como familias del lugar con niños y adolescentes fueron forzados a dejar el lugar y obligados como todos los ciudadanos del país a cumplir arresto domiciliario. Quedaron excluidas las personas relacionadas con tareas agroalimentarias ya que las personas querían comer y el país necesitaba divisas. La vida en el campo se realizó con total normalidad y solamente se exigía un isopado a los camioneros que descargaban cereal en el puerto de Bahía Blanca.

Se cosechó girasol y soja; se rastreó para trigo y se realizaron todas otras tareas relacionadas a lo largo de meses. Nadie se enfermó y la única norma que se fue abandonando lentamente fue compartir el mate. Mientras tanto la gran mayoría de los hoteles cerraron y despidieron con indemnización a su personal; los restaurantes se tuvieron que dedicar al "delivery" y las agencias de viajes cerraron definitivamente sus puertas. Pasaron cinco meses en los cuales se fueron aligeraron los controles: ya la abuela podía ir a comprar el pan sin escolta policial, es más, se alargaron los horarios

y desapareció el toque de queda, comenzaron a aparecer productos en los almacenes y quioscos y con estricto protocolo se pudo volver a comprar alpargatas e ir a la peluquería. Por supuesto la población local siguió sin toser y sin estornudar.

Entretanto llegó julio y las nevadas en Sierra Ventana, paseo obligado de habitantes de la zona y también de turistas próximos. Prohibición total de ingresar lo cual hizo que levantara presión los pobladores con segundas residencias en el lugar. A esto se agregó que ya marcaba el inicio de ir a la costa para acondicionar las segundas residencias ya sea para uso propio o para alquilar. La negativa continuaba y más se enervaba la población frente a los avisos de robos, destrozos y usurpaciones.

Dado que estaba prohibido entrar a cualquier pueblo si no se era residente permanente se comenzó con el corte de ruta y se provocaron incidentes en las proximidades de los retenes. Esto fue una alerta para los intendentes de los municipios donde se encontraban los balnearios y se fueron flexibilizando. Ante la desesperación, las personas encerradas en sus pueblos comenzaron a huir a los balnearios donde miles de personas se instalaron en la playa con vehículos o con carpas para pescar (deporte favorito). No se respetó ningún protocolo de los "cotidianos" y frente al hecho consumado se dictó un protocolo para el verano que evidentemente nadie piensa respetar. El principal problema es que al no haber ómnibus ni tren muchas personas no pueden disfrutar de las vacaciones. Por otra parte, dado que el final de la cuarentena según lo publicado en el boletín oficial, es en marzo, nadie sabe que disposiciones se pueden llegar tomarse. Aunque hay versiones que indican que ya hay interesado en todas las viviendas.

Ya no pudiendo resistir a las presiones finalmente todos los balnearios más reacios decidieron habilitar el ingreso a no residentes a partir de fin de noviembre, In importar la cantidad de casos no se esperan nuevas "marchas atrás" en las restricciones. No obstante, para confirmar que se trataba de una "pandemia" alguien tenía que enfermarse, algo muy complejo ya que nadie podía ingresar a los pueblos. Se encontró una solución: un joven ingenuo regresó a su pueblo y al pasar el retén pidió ser llevado al hospital por tener síntomas del virus. Evidentemente el isopado dio positivo y como no revestía gravedad fue enviado a su casa. Al rato tuvo que intervenir la policía porque ya estaban logrando derribar la puerta para lincharlo. Tuvo custodia policial y cuando fue dado de alta pidió disculpas nunca más se lo vio por ningún lado. A partir de ahí se tomaron todos los recaudos para no dar a conocer el nombre del paciente.

Curiosamente se fueron dando casos de personas que venían sólo Dios sabe dónde y contagiaban sin mayores consecuencias por lo cual para no hacer testeos se le sumaban al desconocido un número aproximado de diez personas que supuestamente habían tenido algún contacto. Como ya nadie daba trascendencia a estos casos había que conseguir algún muerto. En un pueblo tuvieron la suerte que se murieran dos personas en la misma semana. Una de un cáncer terminal muy avanzado y otra con una enfermedad coronaria. Enseguida declararon que fue por el virus pero los familiares rápidamente actuaron para que el certificado de defunción fuese por la causa real así que las autoridades sanitarias no tuvieron mejor idea que hacerle un testeo al tiempo de muerto y decretaron que evidentemente había sufrido del virus que milagrosamente vivió saludablemente algunos días en un cadáver.

COMENTARIO FINAL

El turismo es camino y posadas. Si se cierran todos los caminos la lógica indica que las posadas dejan de tener sentido. Algunos hoteles podrán recuperarse, otros, ubicados en los pueblos donde los que viajan es por visita a familiares y por negocios la recuperación será lenta si es que existe.

También para viajar se necesita tiempo y dinero. En medio de una crisis económica de grandes proporciones evidentemente el dinero no sobra. Muchos sueñan con salir del país para alejarse de la situación que se vive pero ya no piensan recurrir a una agencia de viajes sino Internet se ha transformado en una alternativa.

Si bien el sudoeste bonaerense no es un destino de magnitud si ha contribuido al mejoramiento de la calidad de vida de las personas generando ingresos y empleo. El futuro dirá si todos los esfuerzos realizados podrán tener un final feliz o si después de esta cuarentena tiene alguna posibilidad de recuperarse. Claro que siempre quedan las actividades tradicionales y otros destinos a los cuales los jóvenes pueden migrar.